

¡ADELANTE! (SÍ, PERO CON JUICIO): CGIL E INMIGRACIÓN MERIDIONAL EN TURÍN EN LOS AÑOS SESENTA

Michelangela Di Giacomo
Institut d'Estudis Catalans

Resumen: En este artículo se reconstruyen las relaciones entre el movimiento sindical social-comunista y la inmigración desde el Sur de Italia. Se toma en consideración la ciudad de Turín durante los años sesenta. Se muestran las relaciones entre la acción para integrar a los inmigrados, el deseo de atraerlos hacia la organización y el interés por estudiar los cambios en las fábricas y en la ciudad. La tesis es que el sindicato jugó un rol importante en el proceso de integración y que el diálogo entre sus estructuras y las nuevas generaciones de trabajadores estuvo en la base del resurgimiento de la conflictividad en 1969.

Palabras clave: Turín, CGIL, inmigración, expansión urbana, Fiat.

Summary: This paper aims at chronicle the relations between socialist and communist workers movement and immigration from Southern Italy. The point of view is Turin during the '60s. It shows the relations between action for integration of immigrants, will of attract them and interest in studying factory and urban changes. The thesis is that Trade Unions played an important role in the process of integration and that the dialogue between their structures and new generations of workers lead at the base of the job actions from 1969.

Keywords: Turin, CGIL, migration, urban growth, Fiat.

Recibido: 8 de enero de 2013. Aceptado: 1 de marzo de 2013

Un cuadro general

Entre finales de los años cincuenta y finales de la década siguiente, se desarrollaron en Italia fenómenos económicos y sociales que cambiaron parcialmente sus rasgos de país agrícola. Al consolidarse un nuevo sistema de producción impulsado por la componente exterior, se produjeron en el interior numerosos desequilibrios geográficos y económicos. La coexistencia de desarrollo y subdesarrollo causó una gran movilidad de población entre clases sociales, áreas geográficas y sectores de producción. Una rápida contracción del sector agrario y una igualmente rápida expansión del sector industrial en algunas regiones provocaron un éxodo rural y campesino, una desordenada emigración hacia las ciudades y un traslado de mano de obra hacia la industria y los servicios. Entre 1955 y 1973, cerca de 4 millones de personas se mudaron su residencia¹. Turín fue motor y víctima de estos procesos de transformación². Su principal industria, la Fiat, era la estrella del sector de producción de automóviles, que a su vez estaba a la cabeza del proceso de desarrollo a escala nacional. Ello supuso que la capital piemontesa se convirtiera en un polo de atracción destacado. Entre 1955 y 1969 la población creció de 700.000 a más de un millón de habitantes³. Esta inmigración proporcionó al sistema industrial una clase obrera de bajo coste y la posibilidad de seleccionar a los contratados mediante criterios políticos. El proceso de selección buscaba características psicofísicas que garantizaran altos niveles de productividad y de adaptabilidad. Además perseguía el objetivo de expulsar cualquier acción sindical de los centros de trabajo, hasta el extremo de valorar más la ausencia de simpatías políticas que la cualificación profesional de los contratados⁴.

¹ Sobre las transformaciones de Italia, GINSBORG, P.: *Storia d'Italia dal dopoguerra ad oggi*. Turín, Einaudi, 1989; CRAINZ, G.: *Storia del miracolo economico*. Roma, Donzelli, 1995 y BARBAGALLO, F. (coord.): *Storia dell'Italia Repubblicana*. Turín, Einaudi, 5 vols, 1994-1996.

² Sobre Turín, TRANFAGLIA, N. (coord.): *Storia di Torino*; vol. 5, *Gli anni della Repubblica*. Turín, Einaudi, 1999.

³ Datos en IRES: *Studio preliminare sulle migrazioni*. Turín, Ires, 1963 e IRES-UNIONE REGIONALE delle PROVINCIA PIEMONTESE: *Immigrazione di massa e struttura, sociale in Piemonte*. Turín, Ires, 1965.

⁴ PUGLIESE, Enrico: "Gli squilibri del mercato del lavoro", en BARBAGALLO, F. (coord.): *Storia dell'Italia Repubblicana*; vol. II, *La trasformazione dell'Italia: sviluppo e squilibri*. Tomo I, *Politica, economia, società*. Turín, Einaudi, 1995, pp. 421-479.

El campesino no se convertía de repente en obrero de las cadenas de montaje. Al llegar, y durante años, los cambios de vivienda y de trabajo eran frecuentes. El menor nivel de instrucción y de preparación profesional condenaba a los inmigrados a los sectores menos cualificados y más explotados. La ausencia de redes sociales de autóctonos, que proporcionarían la oportunidad de entrar en contextos laborales más estables, hacía más complicado encontrar una colocación profesional satisfactoria. Las redes sociales protegían al inmigrado, le proporcionaban ayuda para instalarse y buscar trabajo, pero al mismo tiempo daban lugar a una posición de cierre respecto a la sociedad urbana⁵.

Sin prácticamente ningún plan de desarrollo urbano y con una subalternidad de la clase política a la empresarial⁶, la estructura urbana acabó adaptándose a las necesidades industriales. Las condiciones de la vivienda fueron empeorando en general y eran más bajas según se alejaba del centro. Los inmigrantes se amontonaban en nuevos guetos, en barrios de chabolas y en nuevas fincas, muy por debajo de las normas higiénicas y de las expectativas que tenían sobre la imagen de la ciudad⁷. Las instituciones trataron de hacer frente a las emergencias, pero no lograron nunca llevar a cabo planes eficaces⁸. La edificación de viviendas populares fue siempre por debajo de las necesidades, tanto en el número de viviendas cuanto en los servicios. Fueron los especuladores quienes eligieron qué y dónde edificar. La misma Fiat construyó bloques de viviendas para sus trabajadores, aislados del cuerpo de la ciudad y habitados por una *aristocracia obrera* producto del paternalismo industrial.

Cabría imaginar qué partidos y sindicatos se interesaron por esas transformaciones y sus protagonistas y que fueron los situados más a la izquierda los más involucrados

⁵ Véase RAMELLA, Franco: “Immigrazione e traiettorie sociali in città: Salvatore e gli altri negli anni '60”, en ARRU, A. & RAMELLA, F. (eds.): *L'Italia delle migrazioni interne*. Roma, Donzelli, 2003, pp. 339-386. Son muchos los estudios sobre los distintos factores culturales, profesionales y lingüísticos, pero no se puede dejar de hacer referencia al fundamental FOFI, Goffredo: *L'immigrazione meridionale a Torino*. Milán, Feltrinelli, 1964.

⁶ CASTAGNOLI, Adriana: *Torino dalla ricostruzione agli anni '70*. Milán, Angeli, 1995 e ID., “Le istituzioni locali e le classi dirigenti dal dopoguerra alla metà degli anni Ottanta”, en TRANFAGLIA, N. (coord.): *Storia di Torino*. Turín, Einaudi, 1999, pp. 103-156.

⁷ Sobre la colocación de los inmigrantes en el tejido urbano de Turín, TALAMO, Magda: “L'inserimento socio-urbanistico degli immigrati meridionali a Torino”, en CRIS, *Immigrazione e industria*. Milán, Edizioni di Comunità, pp. 185-220.

⁸ Respecto de los barrios de vivienda popular, APPETECCHIA, Enrico: “L'inserimento degli immigrati nei quartieri di edilizia sovvenzionata”, *Ibidem*, pp. 279-286.

en la causa de las clases populares. No obstante, así no fue exactamente. En primer lugar, todas las organizaciones de izquierda atravesaban una gravísima situación de debilidad. Después de la escisión sindical de 1948 –de la que nació la CISL, *Confederazione Italiana Sindacato Lavoratori*, el sindicato de matriz católica– y con la derrota en las elecciones sindicales para las *Commissioni Interne* (C.I., en adelante), los órganos de representación en los centros de trabajo, de la Fiat en 1955, la CGIL cayó al nivel más bajo de toda su historia en la época republicana⁹. La expulsión de todo sindicato y conflicto de los establecimientos de la empresa dirigida por Vittorio Valletta tomó la forma de despidos selectivos, así como de cambios continuos de función de los obreros más activos en el intento de degradarlos, aislarlos y excluirlos del mercado laboral. El miedo por un control policial en la vida laboral y privada de los empleados de la empresa estaba en la base de la calma sindical que caracteriza a la ciudad hasta 1962. A eso, se sumaba el persistente chantaje del despido por substitución: sobrando mano de obra de bajo coste originaria del *Mezzogiorno*, el riesgo para cada obrero de ser substituido era permanente.

Los tres fenómenos –migración interna, expansión urbana y ampliación de la participación política y social– han sido relacionados esporádicamente en trabajos colectivos¹⁰. Cruzarlos, estudiando un fenómeno social como la migración desde el punto de vista político de un sujeto sindical o de partido es lo que se pretende hacer en este ensayo. Tal enfoque y el uso de fuentes primarias hasta ahora inéditas suponen su novedad. Dos estímulos han empujado a tal investigación: primero, el perdurar del carácter de encrucijada de los flujos de personas que siempre ha marcado la Península y que asume hoy la forma de migraciones desde el Sur hacia el Norte, de emigración de élite hacia Europa y de inmigración desde los países extraeuropeos; segundo, la constatación de la existencia de un hueco en la historiografía y la sensación de que estudios de este tipo –aún más si se trata de estudios en una clave de historia comparada con otros casos, como el de Barcelona– pueden ayudar a las ciencias históricas a superar unas interpretaciones codificadas que ya no proporcionan elementos heurísticos.

⁹ Con relación a las relaciones sindicales en Fiat después de 1955, BERTA, Giuseppe: *Conflitto industriale e struttura d'impresa alla Fiat 1919-1979*. Bolonia, Il Mulino, 1998.

¹⁰ LEVI, Fabio & MAIDA, Bruno (eds.): *La città e lo sviluppo. Crescita e disordine a Torino 1945-1970*. Milán, Angeli, 2002; LEVI, Fabio & MUSSO, Stefano (eds.): *Torino da capitale politica a capitale dell'industria. Il miracolo economico (1950-1970)*. Turín, Archivio Storico della Città di Torino, 2004.

Entre los posibles sujetos del movimiento obrero, pretendemos recorrer sólo el trayecto de la Confederazione Generale Italiana del Lavoro (CGIL) y de su federación metalúrgica (la FIOM), preguntándonos cuál fue su papel a la hora de facilitar la integración de los inmigrantes en la ciudad, y cuánto, a resultas de todo ello, acabó cambiando su organización local. La documentación originada por este sindicato sobre la cuestión es muy inferior a la que se podría esperar tras los relatos de los antiguos militantes. Éstos subrayan en sus memorias que la integración de los inmigrantes se hizo a través del esfuerzo realizado por las organizaciones a las que estaban afiliados. Pero, las organizaciones sindicales han desarrollado un sentido de la construcción de la historia mucho menor de la que tuvieron los partidos políticos de raíz marxista. Consideraban así las octavillas y documentos más como un medio de trabajo de utilidad inmediata que como el cemento del relato de su acción para las generaciones futuras. Esto obliga al historiador a sacar provecho de las pocas actas de reuniones de las cúpulas que quedan, de octavillas y panfletos electorales y de algo de prensa.

Esto no quiere decir que no se puedan exponer algunas hipótesis sobre la relación entre la CGIL y la inmigración. En primer lugar, su toma de conciencia sobre el tema creció a la par que creció su papel más allá del ámbito estrictamente laboral. Así, la CGIL de los años sesenta fue adquiriendo una cada vez mayor imagen de sí misma como un actor de primer orden en la obtención de derechos sociales y políticos que iban más allá de las reivindicaciones sobre salarios u horarios de trabajo. En este marco se insertó el tema migratorio, sobre el que la CGIL y la FIOM habían empezado a tener una visión propia después de la recesión económica de 1964-1965. Si antes había unas señales de que algo se movía, el cambio de rumbo coincidió con la introducción del uso de las encuestas sociales entre los trabajadores. Con ellas empezaron a percatarse de que los obreros vivían en la que fue llamada una *doble condición de explotación* que empezaba en las cadenas de montaje y acababa en los barrios. Al mostrar sensibilidad hacia estos temas, el sindicato supo ser el mediador entre generaciones obreras distintas. Difundir el hábito del debate fue su papel más destacado y lo convirtió en un medio de educación para la ciudadanía que le devolvió su rol de mediador de la conflictividad social¹¹.

¹¹ BENENATI, Elisabetta: “Il mondo sindacale dagli anni Cinquanta alla soglia degli anni Sessanta”, en TRANFAGLIA, N. (coord.): *Storia di Torino...*, vol. 9, p. 312.

1955-1962: Algo se mueve

Este proceso tardó años en llegar a madurar y para entender la actitud de la CGIL y de la FIOM con respecto a la inmigración meridional, hay que remontarse a 1955 y a las elecciones para las C.I. En aquella ocasión, la FIOM, que había tenido hasta entonces la mayoría en la industria de automóviles, sufrió una grave derrota. Esto se tradujo en una pérdida por parte de las organizaciones de la Camera del Lavoro (en adelante, C.d.L.) de 70.000 de sus 137.932 inscritos de 1955¹². La CGIL reaccionó pronto a esta situación crítica. Efectuó una revisión, que, por muy dolorosa, le permitió volver a crear una relación dialéctica con su propia base, atrayendo también a las masas de jóvenes recién incorporados a la clase obrera turinesa. El nuevo rumbo fue tomado en el *Comitato Direttivo* de la CGIL nacional que se celebró en abril de 1955, cuando el secretario general, Giuseppe Di Vittorio admitió que a la derrota no habían contribuido sólo causas objetivas como la acción de fuerte represión sindical de la dirección de Fiat o la amenaza de los despidos. El secretario criticaba un exceso de centralismo en temas contractuales y un escaso conocimiento por parte sindical de las transformaciones de la organización del trabajo y de las tecnologías y, aunque sin citar de manera explícita la subordinación a los partidos, discutía las orientaciones procedentes de aquella subordinación, como la politización de las batallas sindicales y un análisis de la situación económica basada en esquemas ideológicos viejos¹³. La FIOM fue una de las primeras federaciones de envergadura en recoger el mensaje y lo tradujo en un cambio en la cúpula de su organización. Así, Agostino Novella fue elegido como nuevo secretario general y Vittorio Foa ingresó en la *Segreteria*. La tarea no era nada simple, pero el nuevo grupo dirigente, en el XII Congreso de 1956, se situó a la altura del esfuerzo de elaboración que se le requería, imponiendo el llamado *ritorno alla fabbrica*; es decir, acercarse a los problemas concretos de los trabajadores en cada taller para conocer

¹² Datos en SCAVINO, Marco: “Il motore e la cinghia di trasmissione. Partito e sindacato negli anni Sessanta e Settanta”, en MAIDA, B. (ed.): *Alla ricerca della simmeria. Il PCI a Torino, 1945-1991*. Turín, Rosenberg & Sellier, 2004, p. 339.

¹³ La intervención de Di Vittorio en TURONE, Sergio: *Storia del sindacato in Italia dal 1943 al crollo del comunismo*. Roma-Bari, Laterza, 1992, pp. 211-212.

¹⁴ Fue la CGIL quien encargó los dos primeros estudios sobre organización de trabajo en Fiat (CGIL: *Nella più grande fabbrica d'Italia*. Roma, Edizioni Lavoro, 1956; FIOM PROVINCIALE di TORINO: *Analisi delle condizioni dei lavoratori e dell'organizzazione produttiva alla Fiat Mirafiori*. s.l., s.n., 1955).

a la clase obrera y elaborar planes estratégicos que correspondiesen a las cuestiones que más le interesaban¹⁴.

Esto implicaba importantes modificaciones en el programa aplicado hasta entonces y una comparación directa con las posiciones de la CISL, por lo que se refería a una parcial apertura a la negociación descentralizada y a una reevaluación del papel atribuido a las C.I.¹⁵. Respecto a la CISL, la CGIL no deseaba renegar de su papel *político*, llegando a una postura *corporativista* que contemplase sólo la modernización de las relaciones industriales¹⁶. Al contrario, tal perspectiva ampliaría las posibilidades de acción enraizándola en los lugares de trabajo y hasta prefigurando el control del sistema de producción en su conjunto¹⁷. Una diferencia de planteamiento que se añadía a los otros muchos aspectos que obstaculizaban que las tres mayores Confederaciones sindicales pudiesen ya confluir.

Una significativa parte de la dirección sindical turinesa se mantenía además en contra del cambio de rumbo¹⁸ y el mismo Congreso de la C.d.L provincial se conformó con un análisis económico de viejo corte, negando que se pudiera hablar de *desarrollo* con respecto a lo que ya se solía llamar *neocapitalismo*. Más importante fue la postura que adoptó sobre las transformaciones sociales. En efecto, aunque de manera inmadura y a través de un léxico pesimista y piadoso, la C.d.L. se refería por vez primera a las transformaciones demográficas que estaban afectando a la ciudad. Era poco más que un esbozo en medio de un programa que seguía teniendo consignas bien diferentes, como la defensa de las libertades sindicales, la reducción del horario laboral, el aumento de las retribuciones salariales y la promoción del empleo¹⁹.

¹⁵ CGIL: *I congressi della CGIL*. Roma, Esi, 1956, voll. IV y V.

¹⁶ BAGLIONI, Guido: "Sindacati e rappresentanze di fabbrica", *Quaderni di Rassegna Sindacale*. 1971, n° 31-32, pp. 75-92.

¹⁷ FOA, Vittorio: "Sindacato e sviluppo capitalistico", en *Ibidem*, p. 55.

¹⁸ Basta con citar la intervención de un personaje destacado del comunismo turinés com Mario Montagnana, que defendió la necesidad de *obiettivi de lucha más elevados* y de dar menor peso a las luchas de sección, empresa y grupos de empresas (*I congressi della CGIL...*, p. 396).

¹⁹ *IV Congresso della Ccdl di Torino, Materiali*, ARCHIVO HISTÓRICO DE TURÍN (en adelante: AST), *Prefettura, Gabinetto, I versamento*, m. 333; *I temi del dibattito che la Cgil e la Ccdl propongono a tutti i lavoratori al IV Congresso camerale*, octubre 1955, FUNDACIÓN INSTITUTO PIAMONTES A. GRAMSCI (FIPAG), *Ccdl/To*, A1, fasc. 5, b.1. Una interpretación, en SCAVINO, Marco: "Sviluppo economico e culture del conflitto. Grande industria e sindacati negli anni del boom economico" en LEVI, F. y MAIDA, B. (eds.): *La città e lo sviluppo. Crescita e disordine a Torino 1945-1970*. Milán, Franco Angelli, 2002

En cualquier caso, los dirigentes sindicales de la CGIL estaban presionados por la necesidad de especificar unas consignas que permitiesen al sindicato volver a ser atractivo y estimular la conflictividad en Fiat. Desde 1956 no se había registrado ninguna hora de huelga en los establecimientos, el apoyo a la FIOM en las elecciones internas se había reducido al 21-22 por ciento y el número de sus afiliados se había reducido a la mitad²⁰. La campañas electorales se transformaban en una batalla para aniquilar el adversario y la contienda se jugaba en la capacidad de la FIOM de hacerse conocer, de entrelazar con los nuevos obreros relaciones de tipo humano antes que políticas. Se trataba de una prueba aún más complicada, por la exigencia de acercarse a los obreros evitando los controles de la empresa, que se ramificaban hasta fuera de las naves, con un sistema de espionaje hasta en las viviendas de los trabajadores.

Esta necesidad organizativa sometió a la atención del sindicato un fenómeno que no había considerado, como era la dispersión de la clase obrera en el territorio urbano, en zonas de vivienda muy lejos de los lugares de trabajo y distintas de los tradicionales barrios obreros. Ello le condujo a enfrentarse a las transformaciones demográficas y sociales de la ciudad. Su rápida y caótica evolución le imponía un continuo aumento de tareas y la necesidad de hacer frente a la evidente insuficiencia de recursos. Sobre todo, en las zonas en constante evolución, como las periferias, el sindicato consideraba que su obligación era encontrar formas adecuadas para presentarse como un movimiento atento a las exigencias del territorio, estableciendo un contacto informativo y educativo no sólo con los trabajadores y sus familias sino con toda la población de los barrios²¹. En las fábricas, el punto central era la inclusión de los jóvenes, que no habían participado en la experiencia de la *Liberazione* y que, sin embargo, ya habían manifestado un esporádico pero fuerte interés

²⁰ La única excepción es 1958, cuando logró el 25,3 por ciento de acuerdos como consecuencia de la escisión en la CISL (PUGNO, Emilio & GARAVINI, Sergio: *Gli anni duri alla Fiat*. Turín, Einaudi, 1974).

²¹ 5° Congresso della 3° Lega FIOM Barriera di Milano, 20-21 febrero 1960, FIPAG, *Fiom/To*, 1.1., b. 6, f. 1, 3ª Lega; *Considerazioni sulla situazione organizzativa della 3ª Lega Fiom*, ivi; *Considerazioni sulla situazione organizzativa della 2ª, 6ª, 7ª Leghe FIOM*, FIPAG, *FIOM/To*, 1.1, b. 6, f. 1, 2-6-7 Lega.

²² FIOM PROVINCIAL de TURÍN: *Studio sulla situazione sindacale nella provincia di Torino – metalmeccanici*. Octubre 1959, FIPAG, *FIOM/To*, b. 679, fasc. 1. Para subrayar la distancia entre las estructuras sindicales y los nuevos obreros, puede ser interesante señalar que había un solo miembro de origen meridional. *Riunione della Commissione Giovanile della Cdl. Nota del Prefetto A. Saporiti*, 4 de marzo de 1959, ARCHIVO CENTRAL DEL ESTADO (en adelante, ACS): *Ministero dell'Interno (Min. Int.), Gabinetto, Atti*, Fasc. Torino-Sindacati, fasc. 12000/81, b. 49.

en la lucha. En los documentos sindicales no se hablaba nunca de manera abierta de inmigrados en las fábricas. Sin embargo, se tomaba nota de que estos jóvenes, influidos negativamente por los acontecimientos que habían llevado a la ruptura de la unidad sindical diez años atrás y por las condiciones de trabajo que de ahí procedían, empujaban para superar aquellas divisiones y pedían participar en la elaboración del programa²².

El material producido con ocasión de las campañas electorales para las C.I. evidencia cuáles eran los argumentos utilizados por la FIOM para catalizar las simpatías de los obreros viejos y nuevos y es un útil soporte para identificar los nudos alrededor de los cuales se estaba asomando la posibilidad de convergencia con las demás confederaciones. Dejadas a un lado las temáticas con explícito carácter político, como la defensa de la paz mundial, y lejos de acercarse a cuestiones de corte social, la propaganda de la FIOM se concentraba en los temas de la fábrica, aislándolos de cualquier denuncia más amplia del sistema-Fiat como modelo social²³. 40 horas semanales de trabajo a igualdad salarial, negociación a través de las C.I. de los tiempos de producción y de las primas, aumento estable y constante de los salarios y retribución de las indemnizaciones de forma general y sin discriminaciones, eran los objetivos de carácter práctico. En 1956, permanecía la crítica a la CISL y a la UIL, que ya al año siguiente dejaba sitio a una voluntad unitaria tan marcada como para buscar los puntos de contacto entre los programas de las tres confederaciones²⁴. No obstante, el sindicato seguía en una posición de resistencia, que no reflejaba las transformaciones a largo plazo de la clase obrera. Y la Federación era la primera en admitir estos límites. Las necesidades de los trabajadores habían ido aumentando y el sindicato no lo estaba teniendo en cuenta: el crecimiento del coste de la vida, la liberalización de los alquileres, la entrada en las fábricas de jóvenes, las exigencias de la vida moderna -desde el mínimo de una casa decente hasta el sueño máximo de un automóvil- eran factores infravalorados en sus análisis²⁵.

²³ Está la crítica promovida por algunos observadores coetáneos: VAIS Marco: *Nota sulla campagna per le elezioni alla Fiat*, 28 marzo 1956, APC, *Regioni e Provincie, Piemonte, Torino, 1956*, mf. 3038-3042. Octavillas y programas en FIPAG, *FIOM/To, C.I. Fiat, Sez. II*, s.1, 1956 y FIPAG, *FIOM, C.I. Fiat, Sez. II*, Mirafiori.

²⁴ Las octavillas de las tres en FIPAG, *FIOM/To, C.I. Fiat, s. II*, s. 1, 1957; ACS, *Min. Int., Gabinetto, Atti 1957/1960, Fiom*, fasc. 12000/94, b. 49.

²⁵ FIOM PROVINCIAL DE TURÍN: *Problemi di attività della Fiom dopo le elezioni delle C.I.*, alegado a SAPORITI, Antonio: *Nota del prefetto*, 29 mayo 1957, ACS, *Min. Int., Gabinetto, Atti, 1957/1960, Fiom*, Fasc. 12000/94, b. 49.

Al hilo de estas consideraciones, las reivindicaciones cambiaron por completo. En 1959, mientras en toda Italia los metalúrgicos salían a la calle unidos pidiendo la renovación de los convenios y la Fiat quedaba como la única isla no conflictiva, los puntos de la campaña electoral se transformaron en la revisión de las categorías para el reconocimiento equitativo de las profesiones, la superación de las diferencias salariales entre mujeres y hombres y la reglamentación de los escalones de antigüedad. Las elecciones de C.I. no dieron los resultados deseados y la participación en las huelgas siguió siendo decepcionante durante toda la negociación, que, además, se cerró en octubre con un acuerdo sectorial insatisfactorio²⁶. Las luchas de aquel año, sin embargo, sirvieron para relanzar el papel de las C.I. entre los trabajadores, enraizadas en los embriones de unidad que se vislumbraron en negociación. Además, la debilidad de los resultados obtenidos no impidió la toma de conciencia por parte del movimiento sindical sobre los procedimientos de producción y sobre los efectos sociales del progreso tecnológico²⁷.

Todas estas indicaciones llegaron a encontrar una sistematización en los congresos que en 1960 realizaron la CGIL y la FIOM. El XIII Congreso nacional de la FIOM tuvo lugar en Brescia, ciudad en la que se había alcanzado el máximo nivel de unidad con la FIM-CISL en las recientes luchas y en la cual los sindicalistas católicos rechazaban la discriminación de los representantes de la FIOM en las C.I. En un contexto internacional en el cual se iba suavizando el rigor de las dicotomías de la guerra fría y en una situación económica favorable, la FIOM razonó en términos muy concretos: frente a la heterogénea adopción de nuevas tecnologías en las distintas industrias del país, habría que considerar inevitable perseguir una acción basada en cada empresa, en cada contexto de producción.

A la definición de estas nuevas líneas contribuyó la elaboración de los sindicalistas turineses. En su planteamiento ya no cabían los análisis económicos centrados en la teoría del inminente derrumbe del capitalismo de los años cincuenta. Reconocían que había un fuerte empuje hacia el desarrollo de la producción y hasta llegaban a

²⁶ El material de 1959 en: FIPAG, *FIOM/To, C.I. Fiat*, s. I, s. VIII, 1959; en las notas del Prefetto A. Saporiti, 3-4 mayo 1959; 4 julio 1959; 13 julio 1959, todas en ACS, *Min. Int., Gabinetto, Atti, 1957/1960*, b. 93, Industria – scioperi e agitazioni varie nel settore dell'industria, fasc. 13293/3.

²⁷ FOA, Vittorio & TRENTIN, Bruno: "Le politiche rivendicative della Cgil per gli anni Sessanta", *Il sindacato in Italia 1960-1970....*, p. 11; GIANNOTTI, Renzo: *Trent'anni di lotte alla Fiat*. Bari, De Donato, 1979, pp. 120 e sgg.; ACCORNERO, Aris: *Dalla rissa al dialogo*. Roma, Esi, 1967, p. 90.

reconocer que había habido mejoras en términos absolutos en la condición de los trabajadores, que el sindicato se había negado a aceptar. En el discurso de un sindicato de clase se insertaba así la perspectiva de influir en las condiciones de vida de los trabajadores, en su vertiente de ciudadanos y hasta de consumidores. Escuchar las exigencias de una base cada vez más joven, incluso en sus demandas de tener acceso a los bienes de consumo, e insertar aquellas demandas en su propia plataforma, era un dato importante. Por otro lado no había ninguna atención al origen territorial de estos nuevos trabajadores: el tema inmigratorio simplemente no existía²⁸.

No era diferente el planteamiento del Congreso de la C.d.L. En el documento de estudio de la situación económica de la provincia, la inmigración aparecía en la premisa, pero desaparecería pronto en el debate congresual²⁹. Mientras volvía la cuestión de las nuevas necesidades de la clase obrera. Tomar nota de estas evoluciones era el símbolo de una sensibilidad que traía al sindicato una Secretaría renovada. Sergio Garavini, Fernando Bianchi, Bruno Fernex, Aventino Pace, Emilio Pugno fueron los hombres que lograron acercar de nuevo la organización a la clase a la vuelta de la conflictividad de 1962³⁰.

1962: Relámpagos

El verano de 1962 marcó un cambio de rumbo para el movimiento obrero turinés y nacional. Un cambio en la dinámica del mercado laboral y de los salarios que había caracterizado la posguerra y todo el *milagro económico*, fue el factor decisivo

²⁸ El mismo Bruno Fernex, Secretario provincial de FIOM, no se ocupaba de la cuestión migratoria hablando de los intereses del sindicato del metal. *5º Congreso provincial Fiom Torino. 3-4-5-6 marzo 1960*, FIPAG, *FIOM/To*, b. 6, f. 2, 5 Congreso Fiom.

²⁹ “Osservazioni sulla situazione economica e sulle condizioni dei lavoratori nella Provincia di Torino”, en *V Congresso provinciale della Camera Confederale del Lavoro di Torino. Torino 18-20 marzo 1960*, FIPAG, *CcdL/To*, A1, b. 1, f. 7; véase también la rápida exposición del tema en la reunión de los Secretarios de las *Camere del lavoro* dedicada al análisis de la economía y sociedad piemontesa: *Nota del Questore Ortona*. 27 de mayo de 1960, AST, *Prefettura, Gabinetto, 1 versamento*, m. 337.

³⁰ V. BALLONE, Adriano: “La stagione del sindacato”, en BALLONE, A., DELLAVALLE C. & GRANDINETTI, M. (eds.): *Il tempo della lotta e dell'organizzazione*. Milán, Feltrinelli, 1992, pp. 162 y ss.

que permitió la vuelta de la conflictividad y que proporcionó un nuevo poder a las organizaciones obreras. En vista del comienzo de una nueva negociación del convenio del sector del metal, y aún en la estela del malestar del anterior, comenzaron muchas agitaciones en las capitales de la industria. No obstante, en febrero, la declaración de huelga por parte de la FIOM para los trabajadores de Fiat acabó siendo un completo desastre. La tentativa de movilizarlos fue objeto de crítica, pero los turineses defendieron entonces y en los años siguientes su postura³¹. En toda la provincia iban multiplicándose las actividades de lucha, reconstruyendo la unidad de acción con la CISL y la UIL.

El intenso desarrollo había reducido el paro y empezaba a notarse cierta escasez de mano de obra, de manera que las pequeñas y medianas empresas trataban de arrebatarla a las grandes, ofreciendo mejores sueldos y otros incentivos. Además, en una época en la que a un notable aumento de las inversiones no estaba correspondiendo un proporcional incremento de la ocupación, hasta las grandes industrias se veían obligadas a ampliar su propia plantilla para hacer frente a la creciente competencia. La misma Fiat debió disminuir los estándares que había mantenido en su propia política de selección del personal. A esto se añadía un factor salarial y de condiciones de trabajo que estaba empezando a tirar abajo el *mito Fiat* que hasta entonces habían acariciado los trabajadores de cualquier parte de Italia. Se estaban reduciendo las disparidades de trato económico entre el interior y el exterior de la Fiat y en su interior las diferencias de salario y de tareas iban difuminándose y se acentuaba la movilidad horizontal entre obreros no especializados³². Todo esto ocurría mientras el coste de la vida seguía subiendo y se asomaba una inflación hasta entonces latente, provocada por los retrasos en el sector agrario respecto a la demanda, por la escasez de servicios y por la especulación en el sector de la construcción.

En los meses siguientes, algunas cadenas de los centros de la Fiat tuvieron paros con frecuencia. Por mucho que fueran protestas sin conexión entre sí, enraizadas en razones de luchas específicas de cada cadena, el clima volvía a ser tenso. Las elecciones de C.I. se prepararon en medio de un continuo cambio de tareas, que antes les tocaban sólo a los obreros cercanos a la FIOM y ahora también a los de la

³¹ PUGNO, Emilio & GARAVINI, Sergio: *Gli anni duri alla Fiat...*; GIANNOTTI, Renzo: *Trent'anni di lotte...*

³² BASSIGNANA, Pierluigi & BERTA, Giuseppe: *La metalmeccanica torinese nel secondo dopoguerra*, Turín, Amma, 1997, pp. 95 y ss.; CASTRONOVO, Valerio: *Il Piemonte*. Turín, Einaudi, 1977, p. 712.

FIM. La dirección de Fiat no había abandonado la idea de dirigir de forma unilateral las relaciones industriales en sus talleres, pero ahora estaba aislada³³.

Con las negociaciones abiertas desde hacía meses, los obreros de la Fiat volvieron a la lucha. Una vuelta que fue el producto de la renovada unidad sindical, propiciada por una FIM que parecía haberse vuelto más radical que la misma FIOM y por una UILM (la Federación del Metal de la UIL) que, aunque sin mucho entusiasmo, dejaba de patrocinar acciones anti-huelga. El 19 de junio, 7.000 trabajadores de la Fiat se abstuvieron de trabajar. No se trataba sólo de un grupo de vanguardia, sino de una *minoría de masas*³⁴, formada por jóvenes que con frecuencia no tenían relaciones con los sindicatos y que se reunían en grupos espontáneos. Por primera vez, habían sido estos trabajadores quienes habían organizado los piquetes y no los miembros de C.I. con la ayuda de unos militantes externos a la fábrica. El 23 del mismo mes, los huelguistas llegaron a ser más de 60.000, involucrando a unos cuantos empleados de cuello blanco. Valletta demostró toda su incapacidad de encontrar una salida fuera de su propia idea de relaciones laborales, que era claramente ineficaz para absorber la protesta³⁵.

Después de haber tratado de jugar la carta de cerrar los establecimientos y con diferencias evidentes con los demás miembros de la Confindustria, optó por buscar un acuerdo, para evitar la huelga declarada para los días 7, 9 y 10 de julio por parte de todas las organizaciones sindicales. Propuso entonces un acuerdo a la UIL, que sorprendió a todos ratificándolo e invitando a sus afiliados a no participar en la huelga³⁶. No obstante, el 92 por ciento de los trabajadores de la Fiat se sumó a una concentración pacífica a las puertas de los establecimientos.

Julio de 1962, sin embargo, evoca más un momento de violencia social y política, los llamados *fatti di Piazza Statuto*. Unos cuantos grupos se alejaron de la mani-

³³ La FIOM perdió el 2,8 por ciento de los votos y la FIM el 0,7 por ciento. La UIL alcanzó el punto álgido de toda su historia con un crecimiento de 22,4 por ciento. Estos datos y los siguientes en el texto en FIPAG, *FIOM/To*, b. 506 A, f. 1, Sciopero 13 junio.

³⁴ La definición en GIANNOTTI, Renzo: *Trent'anni di lotte...*, p. 134.

³⁵ Observaciones interesantes en la nota a los Secretarios de las Secciones de la ciudad del Secretario de la Federación del PSI, Andrea Dosio, de 25 junio, IGS, *Casale*, b. 2, f. 1 y las de GHEDDO, Franco: *L'esperienza della FIM-CISL a Torino*. Roma, Edizioni Lavoro, 1977, pp. 106-108.

³⁶ Sobre la postura de Valletta: BAIRATI Pietro: *Vittorio Valletta*, Turín, Utet, 1983, pp. 330 y ss.

festación a la puerta de la Fiat durante el primer día de huelga y se concentraron en la Piazza Statuto para demostrar su disgusto hacia la conducta de la UIL. La iniciativa acabó con un lanzamiento de piedras contra las fuerzas policiales, que lograron alejar a los manifestantes después de doce horas de batalla y 291 detenciones. Todos se acusaron de haber organizado los enfrentamientos, pagando a grupos de jóvenes para que desencadenaran los actos violentos³⁷. CGIL, PCI y PSI lanzaron una denuncia contra la dirección de Fiat. Señalaban que era toda una provocación, maquinada con el fin de desprestigiar las huelgas, de minimizar su éxito y el peso que iban a tener en el marco de las luchas de los metalúrgicos³⁸. Pronto surgió otra interpretación, centrada en el papel jugado por los obreros de más reciente inmigración y por los inmigrados en general. Fue el grupo de la revista *Quaderni Rossi* quien propuso este escenario, que encontró un crédito creciente, hasta codificar una memoria de una parte del movimiento obrero turinés, que empezó pronto a hacer referencia a aquellos acontecimientos como a un momento épico de rebeldía social. Según esta versión, los inmigrados fueron los protagonistas de las manifestaciones y éstas tuvieron ciertos rasgos violentos por las características culturales y de participación social y política de los meridionales. Una rebeldía espontánea, sureña, sería la base de aquella manifestación, como resultado de la frustración por una vida en la ciudad que se les hacía insoportable y por unas condiciones de trabajo a las que no llegaban a acostumbrarse³⁹.

El aspecto crucial de los acontecimientos de aquel verano es otro: la dinámica del *diálogo* entre generaciones distintas que empezó desde entonces en el seno de los sindicatos y partidos. Ambos estaban desprevenidos ante el tamaño de aquellos incidentes, como si, al convocar las huelgas, ya estuviesen resignados a la idea de

³⁷ Sobre las posturas de cada fuerza política, el mejor resumen, no obstante la perspectiva izquierdista del autor, en LANZARDO, Dario: *La rivolta di Piazza Statuto. Torino. Luglio 1962*. Milán, Feltrinelli, 1979.

³⁸ LIBERTINI, Lucio: *La Fiat en los años Setenta*. Roma, Editori Riuniti, 1973; GIANNOTTI, Renzo: “Il movimento operaio in Piemonte: un bilancio 1960-1980”, en AGOSTI, A. y BRAVO, G.M. (eds.): *Storia del movimento operaio, del socialismo e delle lotte sociali in Piemonte*. Bari, De Donato, 1981, vol. 4.

³⁹ BERTA, Giuseppe: *Mirafiori*. Bologna, Il Mulino, 1998, pp. 60 y ss. ALASIA, Gianni: “Non si ricomincia mai dall’anno 0. Riflessioni sulla Camera del lavoro e sulla sinistra torinese”, en BENENATI, E. (ed.): *Cultura e sindacato a Torino sul finire degli anni cinquanta*. Turín, Fondazione Vera Nocentini, 1980, pp. 26-29; FILIPPA, Marcella: “Operai a Torino sul finire degli anni Cinquanta”, en DELLAVALLE, C. & MARENGO, L. (coords.): *Solidarietà e classe operaia*. Roma, Ediesse, 1998, pp. 97-108.

que serían un fracaso. Negándose a reconocer los aspectos violentos, supieron canalizar aquellos fermentos, que se transformaron en importantes logros organizativos, hasta tal punto que entre 1960 y 1963 la FIOM duplicó el número de sus afiliados⁴⁰.

Por mucho que se pueda objetar que pocos meses después la llama volvió a languidecer, las huelgas de 1962 marcaron un momento crucial. Determinaron que renaciera el protagonismo de las organizaciones sindicales y una nueva afirmación de su papel como mediadores sociales. Fueron un trauma para la UIL turinesa de un tamaño tal como para iniciar un camino de renovación que le llevó hacia posiciones unitarias⁴¹. Sellaron el fin del sistema de relaciones industriales de Valletta y su concepción del desarrollo social como un proceso hacia un extenso bienestar en el marco de una paz y de un orden más o menos *familiares*⁴².

1963-1967: Altibajos

Después de aquel verano, la dificultad de entender quién fue protagonista y qué había ocurrido; la duda sobre que se tratase de un malestar importante, con raíces no sólo en la fábrica sino sobre todo fuera de ella; la certidumbre de que el nudo de la cuestión fuese la aparición en la escena de una nueva generación de la cual no se habían entendido necesidades y mentalidad; todo esto empujó a las fuerzas políticas y sindicales a interrogarse sobre las transformaciones de la ciudad. La misma C.d.L. debió planificar una política de proselitismo entre los inmigrados. Aunque no quedan huellas de la misma en sus archivos, se desprende de las notas del *Prefetto*, correspondientes al mes de octubre, que aquella estrategia se había traducido en un crecimiento de sus inscritos de hasta el 7,5 por ciento en las distintas categorías laborales, que atribuía de manera exclusiva a la acción de penetración entre los meridionales⁴³. Pero la labor sindical en esta dirección, de existir, fue un fuego

⁴⁰ Los datos en BENENATI, Elisabetta: “Il mondo sindacale dagli anni cinquanta...”, p. 312.

⁴¹ BENVENUTO, Giorgio: “Le tappe del processo unitario fra i metallurgici”, *Quaderni di rassegna sindacale*, 1971, n.º 29.

⁴² GALLI DELLA LOGGIA Ernesto: “La Fiat e l’Italia”, en ANNIBALDI C., BERTA G. (coords.): *Grande impresa e sviluppo italiano*. Bologna, Il Mulino, 1999, vol. 2, p. 30.

⁴³ SAPORITI, Giuseppe: *Nota del Prefetto*, 17 octubre 1962, ACS, *Min. Int., Gabinetto, Atti*, 1961/1963, b. 71, Torino-Sindacati, fasc. 12000/81.

fatuo, apagado por la negativa coyuntura económica que hundió el sistema productivo turinés e italiano entre 1963 y 1966 y que dejaba a los sindicatos pocos márgenes de maniobra. En efecto, en las fábricas el clima se había vuelto desfavorable y el chantaje de los despidos y de las reducciones de horario influía mucho en el adormecimiento de la conflictividad obrera.

Los congresos caracterizaron el año sindical de 1964, buscando respuestas para enfrentarse a la nueva fuerza de la patronal. La FIOM inició la primera el camino, buscando involucrar a los trabajadores que habían protagonizado las luchas dos años antes⁴⁴. En la ponencia de la Secretaría, se hacía referencia a las transformaciones que el desarrollo había provocado en la ciudad y en su población, apuntando que el sindicato tenía que empujar para que volviera a la superficie la tensión social que yacía latente y que procedía del asentamiento en los centros urbanos de enormes masas de personas, de la consiguiente especulación inmobiliaria, de la creciente escasez de servicios y del crecimiento del coste de los bienes de primera necesidad.

No obstante, la FIOM no se proponía perseguir objetivos reivindicativos que salieran de un esquema contractual, y quería aplazar a un momento posterior el debate sobre la condición obrera como problema general. Ésta tenía que ser modificada también fuera de los centros de trabajo, pero la FIOM se inclinaba por solucionar aquellos problemas desde dentro de la fábrica, a través la efectiva reducción del horario, la igualdad retributiva y la institucionalización de las primas de producción. En época de crisis, se replegaba en una línea estratégica que, detrás de una aparente agresividad, se enrocaba en las fábricas y se centraba en los convenios, dejando la solución de los graves problemas que aplastaban a los trabajadores fuera de esa perspectiva⁴⁵.

⁴⁴ *Nota informativa della Segreteria provinciale Fiom per i Congressi di fabbrica*, s.f. (1964), FIPAG, *Fiom/To*, b. 7, f. 1, Congressi di fabbrica, Organizzazione e documenti pregressuali elaborati dal centro.

⁴⁵ FIOM TORINO: “Relazione della Segreteria provinciale presentata da Emilio Pugno, Segretario provinciale della Fiom”, en *VI Congresso provinciale, Torino, 23-26 gennaio 1964*, FIPAG, *Fiom/To*, b. 8, f. 1; FIOM TORINO: *Piano di attività di tutta l'organizzazione provinciale per i prossimi 4 mesi, novembre 1964*, FIPAG, *FIOM/To*, 1.3, b. 21, f. 1, 1964.

⁴⁶ Los datos para el grupo Fiat en PUGNO, Emilio & GARAVINI, Sergio: *Gli anni duri alla Fiat...*, p. 98. Sólo Mirafiori: FIPAG, C.I. Fiat, s. II, s.1, 1964. Una análisis de los resultados en CE della CDL di TORINO: *Note approvate dalla commissione esecutiva della CcdL di Torino e provincia sulla situazione sindacale e sugli impegni attuali di azione*, 5 noviembre 1964, cit. El material de propaganda en: FUNDACIÓN VERA NOCENTINI (en adelante, FVN), *Fim Cisl*, f. 14, f. 21, ff. 273-283, Volantini elezioni C.I. Fiat 1958-1969.

Primas, categorías y unidad sindical se transformaban en los ejes de la campaña para las C.I. Elecciones que fueron decepcionantes para la FIOM, que sufrió una pérdida del 7 por ciento⁴⁶. Bajada que se explica por la incapacidad del sindicato de llegar a una negociación unitaria eficaz en cada cadena de producción, con una actitud de espera y con la tendencia a contentarse con análisis económicos genéricos, sin centrarse en los procesos de tipo micro.

El discurso no era mejor en el caso de la C.d.L., que había colocado su interés en las migraciones por detrás de otros asuntos. Respecto a la FIOM, en su discurso parecía más claro el nexo entre cuestiones específicas y objetivos generales. Así, por ejemplo, la lucha para modificar el sistema de primas no se entendía sólo como una mejor reglamentación de las condiciones de trabajo, sino como la contestación de una organización del trabajo que nunca había tenido en su justa consideración el valor de las necesidades del hombre⁴⁷. La defensa del empleo y de los salarios era la primera preocupación de la C.d.L., que concentró en torno a ellos su análisis de la situación económica y sindical de Turín hasta finales del año⁴⁸. El VI Congreso provincial fue el punto de llegada de estos planteamientos y la inmigración volvió a encontrar un sitio en ellos. Se subrayó que la migración permanente y el movimiento diario en la región habían modificado también todos los pueblos del cinturón de Turín. Así, había que prever que la masa de los trabajadores que iban a instalarse en la provincia iba a seguir aumentando. La descentralización industrial alrededor de la capital había ya causado graves desequilibrios, agudizando los puntos críticos de la condición obrera: la falta de servicios sociales, infraestructuras, transportes y vivienda pesaban más sobre la población de municipios pequeños que no tenían recursos suficientes para enfrentarse al crecimiento y que eran también los de más fuerte inmigración. Aparte de este análisis, faltaba cualquier plan de trabajo y casi ninguno de los ponentes se preocupó del tema⁴⁹.

1966 fue el año de reactivación de la economía. Las industrias volvieron a crecer, el mercado laboral volvió a ser dinámico. El movimiento sindical volvió a coger fuerza,

⁴⁷ *Il CE della C.d.L. ha preso in esame ieri la situazione economica*, 14 marzo 1964, FIPAG, *Ccdl/To*, a.4.2, b. 6, fasc. 1, 1964; *Comunicato del CE federale*, 24 de junio de 1964, FIPAG, *Ccdl/To*, c.1.1., b.111, fasc. 8, 1964; *Note sulla politica dei redditi*, 24 junio 1964, *ibidem*.

⁴⁸ *SEGRETERIA della C.C.D.L. di TORINO: Nota su situazione economica e sindacale nella provincia di Torino*, 12 septiembre 1964, FIPAG, *Ccdl/To*, c.1.1., b.111, fasc. 8, 1964.

⁴⁹ *CCDL di TORINO: VI Congresso provinciale, Torino, 19-21 marzo 1965, n. 3 Espansione industriale in provincia: situazione e prospettive del lavoro nelle nostre organizzazioni*, FIPAG, *Ccdl/To*, a. 1, b. 1, fasc. 8, sottofasc. 6.

gracias a una aceleración en el proceso unitario. CGIL, CISL y UIL presentaron una plataforma única para la negociación del convenio de los metalúrgicos, pidiendo la extensión del área de negociación a nivel de empresa; derechos sindicales; igualdad legal entre obreros y empleados; reducción del horario laboral; modificación de las tablas salariales. Este resultado fue el reflejo de la renovada relación vertical entre la base de los trabajadores y la estructura de las organizaciones y una consecuencia del debate abierto por la perspectiva implícita a la unión del Partido Socialista y del Partido Socialdemócrata que acababa de cumplirse –o sea la hipótesis de fundar un *sindacato socialista*, que reuniese en una única organización a los sindicalistas de la corriente socialista de la CGIL y a los que militaban en la UIL–⁵⁰. La apertura de los coloquios para el *accordo-quadro* marcó el comienzo de una nueva etapa sindical en la que las tres organizaciones llegaron a conocerse, a través del contacto entre sus dirigentes. Esto planteó una creciente distancia entre las confederaciones centrales y las federaciones de rama. Los metalúrgicos percibieron el acuerdo nacional como una voluntad de fractura entre su línea –que miraba a que fuera reconocida la negociación *articulada*– y la de las confederaciones, que iba en dirección opuesta. Una fractura que unió a los militantes en los lugares de trabajo, manifestando desde abajo otro tipo de presión hacia la unidad⁵¹.

En todas las organizaciones sindicales crecía la necesidad de conocer su propia base y las transformaciones de sus características. Bajo los estímulos procedentes de las áreas del *operaismo* y de los estudiantes, la encuesta social asumió un papel importante en las actividades sindicales, como la forma mejor de comprender una realidad obrera que escapaba al control organizativo, porque estaba compuesta por personas no afiliadas al sindicato⁵². Lo que se proponían era alcanzar al obrero *medio*, que no participaba en las huelgas y no se afiliaba, para conocer sus características sociológicas. Un primer ejemplo fueron los cuestionarios repartidos por la FIOM en la fábrica de Mirafiori sobre los datos ambientales, en los que se pedían

⁵⁰ TURONE, Sergio: *Storia del sindacato in Italia...*, p 327.

⁵¹ BONI, Piero: “Dialettica nelle strutture e con le istituzioni”, *Quaderni di Rassegna Sindacale*, 1971, n° 31-32, pp. 145 y ss. Conversación con Giovanni Longo, citado en BERTINI, V. & JO-DICE, R.: “1962-1968: la lenta ripresa: verso l’unità e verso nuove rappresentanze aziendali”, en FIOM-CGIL PIEMONTE: *Torino 1945-1983. Memoria Fiom*, Milano, Angeli, 1985, p. 64.

⁵² RIESER, Vittorio: “L’inchiesta operaia come strumento di analisi e di lotta”, en BENENATI, E. (ed.): *Cultura e sindacato a Torino...*, pp. 54 y ss.; BENENATI, Elisabetta: “Il mondo sindacale dagli anni cinquanta...”, pp. 314-315.

evaluaciones neutrales sobre unos cuantos parámetros del ambiente laboral⁵³. En aquella fase, esto no determinó grandes resultados, pero sí muchas pequeñas manifestaciones de recuperación. En efecto, la FIOM ganó cerca de 4 puntos en las elecciones de C.I. de Fiat, 6 considerando sólo el voto obrero. Un voto radicado en las secciones más grandes de las oficinas, con mano de obra joven y de alto *turnover*. Un voto que premiaba esta nueva estrategia y que se fortalecía en los sectores donde se encontraba la mayoría de los nuevos empleados de origen meridional⁵⁴.

Una nueva campaña de contrataciones por la empresa de automóviles, en la que se habían incorporado 12.000 nuevos obreros en pocos meses, ocasionó una nueva admisión de mano de obra inmigrada. La Fiat la precisaba para que funcionaran los nuevos establecimientos que acababa de construir en Rivalta, a unos 15 kilómetros de Turín. Esto supondría un movimiento de trabajadores entre los lugares de producción, que provocaría que unas familias se trasladarían a otros barrios más cerca del nuevo lugar de trabajo y otros obreros se cargarían de desplazamientos cotidianos mucho más largos⁵⁵.

Este fue el argumento que ocupó el debate de 1967. Año en el que la FIOM insertó de manera definitiva la inmigración en su discurso. En marzo tuvo lugar el Congreso de su *Comisión Fiat*⁵⁶, que trató de responder a las repercusiones que iban a tener los traslados de trabajadores y población sobre el sindicato. Por vez primera la FIOM se detenía abierta y detalladamente sobre la inmigración y sobre las consecuencias que tenía en su base. Finalmente, se mostraba consciente de dos aspectos. Del hecho de que en el pasado la selección sobre base ideológica de su plantilla por parte de la Fiat había creado una clase obrera con escasas tradiciones político-sindicales; que se dispersaba en la sociedad civil fuera de la fábrica sin centros de agregación social; desarraigada de una vida ciudadana que, también fuera de la

⁵³ COMPONENTE FIOM C.I. MIRAFIORI: *Questionari compilati dai dipendenti della Sezione Automobili riguardanti i dati ambientali e gli effetti stancanti*, FIPAG, *FIOM/To*, Ci Fiat, s. II, s. II, 1966.

⁵⁴ Datos en PUGNO, Emilio & GARAVINI, Sergio: *Gli anni duri alla Fiat*, obr. cit., p. 98; GARAVINI Sergio, "Perché siamo andati avanti", *Rassegna Sindacale* n° 1, 1966, p. 1.

⁵⁵ Sobre las repercusiones de la apertura de Rivalta, LIBERTINI, Lucio: *La Fiat negli anni Settanta*. Roma, Editori Riuniti, 1973, pp. 132-133; actas de las reuniones de octubre y noviembre del Comité Coordinador de las C.I. Fiat, en FIPAG, *FIOM/To*, C.I. Fiat, s. I, s. II, 1967.

⁵⁶ FIOM-CGIL COMMISSIONE FIAT: *Convegno sui problemi sindacali e sulle prospettive di lavoro alla Fiat, 18-19 marzo 1967*, FIPAG, *FIOM/To*, Ci Fiat, s. I, s. VIII, 1967.

Fiat, giraba alrededor de ella⁵⁷. En segundo lugar, comprendía que las nuevas contrataciones presentaban características distintas. Por la urgente necesidad de nueva mano de obra, sobre todo cualificada, y frente a una propensión a la emigración cada vez menor, la Fiat había bajado sus estándares de selección y había drenado recursos humanos en la misma región, entre los que habían sido víctimas del cierre de muchos establecimientos de pequeña dimensión durante la *coyuntura*. Estos obreros tenían una conciencia de clase más desarrollada y más disposición para asociarse que los que habían llegado a la ciudad hasta entonces. El 55 por ciento de ellos se había incorporado al trabajo fabril después de 1959, y no tenía conciencia ni de las discriminaciones que había sufrido la FIOM ni de las razones que habían llevado a las escisiones sindicales. Esto podría facilitar el trabajo del sindicato si se demostrara capaz de admitir que no había entendido el papel de distintas experiencias de vida, características culturales y exigencias. Una admisión que le llevaba a subrayar diferencias entre inmigrados procedentes de distintas zonas de Italia –meridionales, vénetos y piamonteses– señalando cómo la distancia del lugar de origen implicaba mayor o menor posibilidad de ayuda por parte de redes sociales, diferencias culturales más o menos hondas y el mayor o menor rechazo por la población nativa.

La conciencia de las transformaciones sociales y de la relación entre éstas y el sindicato se habría vuelto parte integrante de un planteamiento que era el producto de más de cinco años de elaboraciones imprecisas o sin continuidad y que marcaba el nuevo papel que la organización de los trabajadores se atribuía, como vehículo de una política social de conjunto.

1968: ¿Conclusiones o inicios?

Llegado 1968, mientras ya se veía el movimiento de protesta que estaba a punto de desencadenarse –anunciado por un continuo estallar de malestar en formas que iban desde paradas de las cadenas hasta el sabotaje-, el sindicato había salido de forma definitiva de las fábricas. Todas sus organizaciones habían llegado a defender luchas en los barrios, por la vivienda y los servicios sociales, que les ocupaban

⁵⁷ ID., *Terzo gruppo di problemi: aumento dell'occupazione alla Fiat e problemi sociali e sindacali connessi*, *ivi*, p. 3.

también en una actividad de estudio de las transformaciones de la sociedad. Esta voluntad de interpretar el mundo se traslucía en los documentos producidos por la CGIL turinesa. La confederación se mostraba muy crítica respecto a sus capacidades de elaboración independiente y al escaso provecho que había sabido hacer de los datos que había tenido a su disposición en los sectores de vivienda, transportes y educación⁵⁸. En 1969 se multiplicaron los estudios y la propaganda dedicada a las cuestiones de la vivienda, para proponer soluciones alternativas a los planes de barracas propuestos por la Fiat para alojar a los 15.000 nuevos trabajadores que iba a llamar desde el *Mezzogiorno*⁵⁹. En este marco se insertaban las reflexiones sobre el tema de la inmigración. Al fin, en 1968 la C.d.L. fue incluida en la Comisión para los problemas de la inmigración y la vivienda promovida por la Administración local.

Sin embargo, el tema no fue nunca considerado por la CGIL como un fenómeno autónomo, sino siempre en el marco de una propuesta de desarrollo alternativo del país o de políticas sociales que miraban aliviar la situación progresivamente insostenible de la capital y apuntaban a aumentar consenso. La idea de fondo era que la migración era el síntoma de un desarrollo perverso y que había que eliminar su razón de ser a través de la industrialización del *Mezzogiorno*. No obstante, sus propuestas de políticas sociales de alcance más amplio que las salariales repercutían en los inmigrantes que, por mucho que tuviesen necesidades más hondas y distintas, pudieron sacar provecho de las medidas que afectaban a todos.

⁵⁸ SEGRETERIA della CCDL di TORINO: *Al Cd della Ccdl provinciale: bozza di discussione, maggio 1968. Parte B: alcuni temi che possono essere oggetto di un dibattito e rappresentare conseguentemente un piano di lavoro della Ccdl*, in FIPAG, *Ccdl/To*, a. 3, b. 6, fasc. 7, 1968.

⁵⁹ Los documentos CGIL sobre el tema del coste del alquiler y de la vivienda, en CGIL, CCDL PROVINCIALE di TORINO: *Considerazioni e valutazioni politico-sindacali sulla legge inerente al blocco dei contratti e degli affitti e la nostra iniziativa sul problema della casa, ottobre 1969*, FIPAG, *CcdL/To*, c.1.7, b. 130, fasc. 4, 1969; CGIL, CCDL PROVINCIALE di TORINO: *Bozza sui problemi degli affitti, della casa, dei trasporti, della scuola*, in FIPAG, *Ccdl/To*, a. 3, b. 6, fasc. 8, 1969; CGIL, CCDL PROVINCIALE di TORINO: *I problemi dello sblocco degli affitti, le cause e le ripercussioni immediate*, in FIPAG, *Ccdl/To*, c. 1.7, b. 130, fasc. 4, 1969; CGIL, CCDL PROVINCIALE di TORINO: *Questionario sulla casa*, in FIPAG, *Ccdl/To*, c. 1.7, b. 130, fasc. 4, 1969, *Cgil Questionario sulla casa*; SEGRETERIE PROVINCIALI CGIL, CISL, UIL: *Comunicato 20 giugno 1969*, *ivi*; CGIL, SEGRETERIA della CCDL PROVINCIALE di TORINO: *Appunti sul problema della casa, luglio 1969*, FIPAG, *Ccdl/To*, a. 3, b. 6, fasc. 8, 1969; ID.: *Appunti sul problema della casa e degli insediamenti industriali*, FIPAG, *Ccdl/To*, c. 1.7, b. 130, fasc. 4, 1969.

Por eso, 1969 fue la conclusión de un proceso que había tenido su origen en el *miragro económico* y que se había mostrado ya con señales poco atendidas en 1962. En primer lugar, hubo un entrelazamiento más evidente entre las reivindicaciones en las fábricas y en la ciudad. A raíz del estallido del conflicto había la doble falta de visión a largo plazo de las decisiones tomadas por la mayor empresa industrial del territorio y de aquellas de las administraciones. Esto estimuló un proceso de agregación desde abajo, transversal a las afiliaciones político-sindicales y relacionado con situaciones concretas. Sindicatos y partidos jugaron un rol importante para racionalizar y coordinar tales impulsos desde abajo. Aunque las exigencias y la sensibilidad de la nueva clase obrera estuvieran muy lejos de las de la generación anterior, y aunque fuera difícil la comunicación mutua, fue indispensable la penetración de los dos grupos para alcanzar objetivos comunes y de calibre mayor que los del pasado⁶⁰.

Para explicar la emergencia de tal conflictividad no basta la presencia de los inmigrantes o sus características sociológicas, como una espontánea rebeldía. El empeoramiento de las tensiones en la ciudad y el agravamiento de las condiciones laborales agobiaban más a estos sectores de población que habían confiado sus expectativas en la ciudad y en la fábrica. Cuanto más grande la desilusión al enfrentarse a la realidad, más grande el deseo de luchar. En este sentido, los inmigrantes tuvieron un papel destacado. Un papel, sin embargo, que había sido un lento injerto de nuevas sensibilidades y reivindicaciones en el interior del movimiento obrero turinés. Aunque el proceso no fue ni rápido ni lineal, la capacidad de las cúpulas del movimiento obrero turinés al identificar en la inmigración un factor decisivo para definir la evolución de la ciudad y de su propia capacidad organizativa, tuvo un papel clave en el proceso de integración. Todos los sindicatos se activaron con un tiempo de respuesta lento, en el que el tema de la inmigración adquirió antes un sentido organizativo, luego electoral, y sólo al final de contenidos. Pero, por mucho que se realizase de mala gana y vacilando, la intervención de las estructuras organizadas de los trabajadores para involucrar a los inmigrantes en los debates y en las actividades de los autóctonos se reveló como un potente canal de fusión de sensibilidades diferentes, a través del cual se produjo el proceso de nacionalización *espontánea* que caracterizó aquellas décadas de la Italia republicana. ♦

⁶⁰ SABEL, Charles: *Work and Politics*. Cambridge, Cambridge University Press, 1982. Al revés, no basta con apelar al cambio cultural y de pautas de consumo y expectativas de los nuevos obreros: SANGIOVANNI, A.: *Tute blu. La parabola operaia nell'Italia repubblicana*. Roma, Donzelli, 2006.